

1

Discurso Informe de Labores 2025

5 de mayo de 2025

Buenas tardes,

Señora Signe Zeikate, Primera Dama de la República,

Señor Rodrigo Arias Sánchez, Presidente de la Asamblea Legislativa,

Señor Orlando Aguirre Gómez, Magistrado Presidente de la Corte Suprema de Justicia,

Señora Eugenia Zamora Chavarría, Magistrada Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones,

Señores Vicepresidentes de la República,

Señoras y señores Ministros,

Excelentísimas y Excelentísimos señores Embajadores y Honorables representantes del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de la República,

Señoras y señores Diputados,

Señoras y señores Magistrados propietarios de la Corte Suprema de Justicia y del Tribunal Supremo de Elecciones,

Señora Marta Acosta, señor Bernal Aragón Barquero subcontralor general de la República,

Señor Iván Vincenti Rojas, Procurador General,

Señor Juan Carlos Pereira, Defensor Adjunto de los Habitantes



2

Pero sobre todo, compatriotas costarricenses...

Hoy me presento aquí, como desde el primer día de este Gobierno, con la frente en alto para rendirle cuentas a los legítimos dueños de esta patria bendita. Y lo hago en **una democracia viva, no en una república del silencio, de los pactos oscuros o de los informes llenos de humo.**

Y lo hago de frente, sin pelos en la lengua, sin palmaditas en la espalda y con los datos en la mano.

Sé que las palabras fuertes y sinceras incomodan a muchos. Paradójicamente, hay personas a las que les molesta mucho que hoy Costa Rica tenga un gobierno que cumple, que construye, que no roba, que no afloja, que no calla y que no les rinde pleitesía a las élites de siempre.

Sí, sí, eso les incomoda. Les molesta, porque sacude los tronos de algunos ticos con corona.

Para mí es un deber seguir incomodando, seguir molestando, seguir señalando lo que no funciona.

Algo, costarricenses, estamos haciendo bien. Porque, gracias a Dios,



3

ya no son los pobres los que protestan, sino los ricos, los miembros de la vieja casta política que se sienten agraviados —aunque resulte difícil creerlo— por el creciente bienestar de nuestra gente.

Porque la prosperidad ya se asoma en el horizonte. Poblaciones que sufrieron por el olvido, hoy se sienten de nuevo parte de un país que les está dando oportunidades para desarrollarse y prosperar.

Demostramos que con un trabajo arduo y con buenas políticas públicas hemos logrado una mejor calidad de vida, más y mejores empleos, una increíble reducción de la pobreza y la mayor tranquilidad de miles de familias que hoy por fin tienen un trabajo y un techo dignos.

Demostramos que pudimos llevar desarrollo a nuestras costas y fronteras, hasta donde antes no llegaban las miradas de Zapote ni de Cuesta de Moras.

Hablaré de la batalla que estamos librando por la seguridad y la paz de nuestros ciudadanos, mientras el egoísmo y las rencillas políticas pasan una factura que el pueblo paga con las vidas de nuestros compatriotas y su intranquilidad.

4

Si molesto entonces, es porque mis palabras vienen respaldadas con hechos, con las obras por las que clamaban los costarricenses. ¿Saben qué? La verdad no peca, pero incomoda. Nos enorgullece incomodar a los que ustedes conocen.

En tres años de gobierno hemos logrado resultados asombrosos, pese a la resistencia de muchas instituciones que se convirtieron en fines en sí mismas, porque fueron capturadas por personas que se sienten superiores a los demás, que no ven al ciudadano como el legítimo soberano, sino como personas que deben mendigar, a quienes se les puede despreciar sin misericordia—*ruégume, deme una mordida, le atraso lo que quiero, le resuelvo cuando me da la gana...*

¿Y por qué ocurre esto? Porque nuestras leyes, y especialmente la constitución, **fueron diseñadas para proteger la continuidad de personas que se enquistaron por décadas en sus puestos**, gracias a intercambios políticos, patrocinios partidarios, amigos y amigotes, y componendas, que los tienen aferrados a su propio bienestar egoísta y completamente alejados de su obligación de servir al soberano.

Admitamos que los tiempos han cambiado drásticamente: la época de las ideologías ya pasó. **La única ideología válida hoy es una y solo una: que la democracia produzca resultados tangibles, palpables, reales, que se puedan medir en bienestar, seguridad y prosperidad para cada ciudadano de esta patria.**

5

Si la democracia no logra mejorar la calidad de vida de su gente, entonces el pueblo la puede llegar a despreciar, dejará de creer en ella.

Por eso, nuestra obligación es entender que el Estado tiene que transformarse. La estructura de gobierno, el Poder Judicial, el Congreso y todas las instituciones deben reformar leyes obsoletas, eliminar trabas, proteger la propiedad, la vida y la dignidad de cada costarricense.

Por eso hemos insistido tanto en leyes más duras y eficaces, como dictar prisión preventiva para quienes representen hoy un peligro para la sociedad, castigar más duramente a quienes recluten a menores de edad, mandar a la cárcel a quienes destruyan los escáneres y cualquier equipo tecnológico para mantener al narco a raya, o permitir la extradición de costarricenses que se meten a jugar en las grandes ligas del terrorismo o del crimen organizado, esto último bajo el expediente número **veintitrés mil setecientos uno**, que ya está avanzado en este Congreso y al que les pido continuar su trámite.

Por eso, debemos entender que es absurdo demandar respeto para los diferentes poderes de la República, porque **el respeto no se exige.**

6

El respeto se gana con eficiencia, trabajo duro y resultados que se puedan medir.

Por eso considero irrespetuoso que quien no merece respeto se lo demande al pueblo.

Aquí, en esta sala, estamos los representantes de los máximos poderes, y cada uno está cosechando lo que ha sembrado: mientras que mi gobierno cuenta con un respaldo mayoritario sin precedentes, las instituciones peor valoradas por el soberano son precisamente esta Asamblea Legislativa, los partidos políticos aquí representados y el Poder Judicial.

¿No escucharon el clamor del pueblo en la marcha del dieciocho de marzo? Allí no hubo Photoshop, sino una señal muy clara: ustedes, Rodrigo Arias, Orlando Aguirre, Marta Acosta, ausente hoy, Carlo Díaz —sí, ustedes— presiden instituciones desprestigiadas y lamentablemente repudiadas.

Eso es lo que han cosechado en su tierra infértil, incapaz de generar bienestar ciudadano.

7

Este Gobierno y mi gran equipo de trabajo, en cambio, nos hemos esforzado por ejecutar acciones que cambian vidas, que abren nuevas oportunidades.

Mirándolos a los ojos y con la frente muy en alto, les puedo decir que los costarricenses hoy tienen una calidad de vida que antes veían imposible alcanzar. Así lo dicen las cifras de desempleo, pobreza, inflación, tipo de cambio, obras de infraestructura, inversión extranjera, reducción de la desigualdad y crecimiento económico. Aunque algunos quieran seguir haciendo el ridículo de desmentir nuestros logros, poniendo en duda no sólo las cifras oficiales, sino a entidades de talla mundial, como la liga premier de los países más prósperos del mundo, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional, las calificadoras de riesgo Moody's, Fitch Ratings y Bloomberg, el Banco Mundial y la CEPAL.

No, no voy a cometer el error de hacer una lista larga, detallada y aburrida de los enormes logros alcanzados por esta administración. Eso era lo propio de los gobiernos que tienen poco o nada que enseñar.

Para quien quiera analizar el detalle completo, aquí les dejo un informe oficial que pueden consultar cuando gusten, pero **yo prefiero no HABLAR sobre los logros, sino ENSEÑÁRSELOS** a este pueblo maravilloso, agradecido y ansioso de ser parte de los resultados que tanto se merecen.

8

Nos decían que íbamos a caer, que la crisis nos iba a aplastar. Pero aquí rugió un jaguar que no se rinde.

Hoy la economía de Costa Rica es ejemplo en toda Latinoamérica: baja el desempleo, sube la confianza, crecen las oportunidades.

Es obvio que vamos ganando la batalla económica, pero también es obvio que empezamos a vencer en algo aún más significativo e importante: la gran desigualdad entre ciudadanos de un mismo país.

Ya la justicia social dejó de ser tan solo un discurso y hoy se siente en la mesa, en el trabajo, en la vida diaria de miles de familias.

Justicia en la mesa, justicia en la vida... y también justicia en nuestras calles.

Nos querían arrodillar, nos quisieron robar la paz, pero **este gobierno** se plantó firme, con más policías, más tecnología, más lucha sin tregua.

Aquí manda el pueblo, no el crimen. Nosotros, desde el gobierno, estamos dándolo todo para atrapar a los delincuentes, para profesionalizar y mantener motivados a nuestros cuerpos policiales,

9

para eliminar la alcahuetería en nuestras cárceles. No queremos darle más abrazos a quienes nos dan balazos, y lo estamos logrando a pesar de la oposición de muchos.

Es obvio que el gobierno está protegiendo nuestras calles, y también preparamos a quienes forjarán el futuro de Costa Rica.

Cada niño, cada joven, cada maestro, es una chispa de ese porvenir. Y por eso invertimos todo lo que podemos en aulas, tecnología, en cultura, porque así empieza el cambio permanente.

Claramente el gobierno está cosechando sueños en las aulas, pero también estamos construyendo los caminos para alcanzarlos.

Se acabaron las promesas que no se veían. Hoy las obras son reales: puentes, escuelas, hospitales. Plata bien invertida, porque el dinero nos está alcanzando. Ustedes saben por qué.

Así como **el Poder Ejecutivo** está modernizando la infraestructura, también modernizamos el corazón de nuestra salud pública. La Caja vuelve a brillar con obras sustanciales para garantizar la buena salud de nuestro pueblo.

Modernizamos hospitales, redujimos filas, recuperamos la esperanza. La salud volvió a ser un derecho real para todos. No hemos llegado a donde queremos, pero estamos avanzando a buen ritmo

10

Ya lo vieron, compatriotas, no son promesas ni palabras vacías, hoy vengo a rendirles cuentas con obras, hechos comprobables, acciones medibles y pasos concretos, cuyo único fin es servirle a usted, mejorar su calidad de vida y crear las oportunidades que usted necesita para labrarse un futuro mejor.

Ya hablé del preocupante pasado y del pujante presente por el que hemos trabajado muy duro y sin tregua, pero ahora quiero hablar sobre el futuro de esta patria.

Porque mi mayor deseo con la rendición de cuentas de hoy es dejar un mensaje simple y claro: **el Estado costarricense en todas sus tres partes, tiene que sufrir una transformación profunda si queremos seguir avanzando para lograr el bienestar común.**

Tenemos que cambiar, porque, ¿cómo es posible que el presidente de la República, electo por la mayoría del pueblo, no pueda cumplir con todas sus promesas, por culpa de un grupo de funcionarios y mandos medios, que se atribuyen el derecho de frenar arbitrariamente el desarrollo de la patria, aunque nadie los eligió?

Nunca entendieron que obstaculizando al gobierno no golpean a Rodrigo Chaves, no, sino a Costa Rica, y **quien paga el precio de ese sabotaje institucional es únicamente el pueblo.**

11

Tenemos que cambiar porque el modelo de nuestra institucionalidad ya llegó a su fin. **No hay que rescatar a las instituciones; es al revés, hay que rescatar al pueblo de los abusos de quienes capturaron nuestras instituciones.**

Por ejemplo, de la Fiscalía, donde los últimos tres fiscales han decidido arbitrariamente, y sólo Dios sabe bajo que incentivos, a quién le aplican la ley y a quién lo eximen de la ley, como si tuviéramos una monarquía judicial. ¿Cuándo renunciamos a nuestra democracia? ¿Cuándo aceptamos reyes con toga? ¿Cuántas denuncias ni siquiera se investigan?

¿Por qué será que todos los casos de corrupción en contra de la clase política continúan durmiendo el sueño de los justos y nunca llegan a una sentencia condenatoria? ¿Es casualidad o una red de cuido que funciona tan bien como un reloj de lujo suizo?

Tenemos que cambiar porque, por la forma en que elegimos a los diputados, una gran mayoría llega a esta Asamblea Legislativa con solo intereses partidistas, pero sin una meta patriótica.

Les pregunto a ustedes, diputados: respetuosamente... ¿no sienten remordimiento? ¿No les duele la conciencia al observar cómo le han fallado al pueblo?

12

Este es el último discurso que daré delante de ustedes. Y, **cuando se vayan, cuando despeguen esa plaquita con su nombre, espero que recuerden lo que fueron...y lo que ya no serán.** Dudo, honestamente, que muchos de ustedes puedan mirar al pueblo a los ojos y decirles que los sirvieron como el pueblo merecía.

Tenemos que cambiar, porque Costa Rica llegó a un punto de inflexión. Y yo volveré aquí mismo, a este Plenario, el dos de mayo del dos mil veintiséis ante otro grupo de diputados escogidos por un pueblo despierto, alerta, deseoso de impulsar los cambios que puedan transformar el destino de la patria.

Le pido a Dios, por el bien de Costa Rica, que aquí, en este plenario, haya una gran mayoría de diputados dispuestos a transitar por el camino correcto en la **Y Griega histórica** en la que nos encontramos.

Aquí y en ese entonces veré con mis propios ojos la sabiduría de este pueblo, y aquí y en ese entonces mediré el éxito de mi propio gobierno, porque sabré si logré despertar la consciencia civil sobre la imperiosa necesidad de cambiar el modelo que, quienes controlaron la Asamblea Legislativa en los últimos setenta años, moldearon en beneficio propio y en perjuicio de nuestro pueblo.

Ese sería el momento más feliz de mi vida, si logro constatar que mi patria tiene esperanza o el más triste si sigue condenada al cambalache, al dame que te doy, a cerrar los ojos y a callar de boca

13

ante los robos descarados, a las malas políticas públicas y a los jugosos beneficios para los eternos funcionarios anclados a sus puestos, aunque no tengan ni solo un solo voto ciudadano.

Les advierto antes de que me traten de asustar una vez más con el fantasma de una beligerancia política que no existe, les digo que no estoy pidiendo el voto a favor o en contra de ningún partido político.

Lo único que les pido costarricenses es que tengan memoria histórica y la valentía de votar para permitir una posibilidad real del cambio que requiere al menos treinta y ocho diputados, de acuerdo con nuestra Constitución Política.

Lo que voy a contar son las conciencias y el amor patriótico de quienes estén aquí, reemplazándolos a ustedes en mayo del dos mil veintiséis, y **sabré si podré sentir el latido del optimismo para mi amada patria, o sentiré la tristeza más profunda en mi corazón**, porque fallé en despertar a la ciudadanía para hacer posible esos cambios ya impostergables desde hace mucho.

Lo que anhelo es darle a este pueblo noble la oportunidad de limpiar esas instituciones capturadas por quienes los han defraudado, una y otra vez. ¿Qué bandera política tendrán esos patriotas? Pues la que decida libremente el pueblo de Costa Rica. Sólo esa.

14

Compatriotas, a ustedes les hablo, para decirles que **la posibilidad de un cambio decisivo está en sus manos. Solo ustedes y nadie más pueden lograrlo.** Vengo a convencerlos no desde las fortalezas de mármol de los que se aferran a un poder que ustedes nunca les dieron, sino como un simple servidor público al que nunca se le olvida por qué estoy aquí y a quién me debo.

A ustedes, al pueblo.

A la gente honrada, a esos que todavía madrugan para ganarse el cabito de pan y la botella de leche, a los que crían a sus hijos con amor y miedo, con esperanza y rabia.

A los que entienden, ahora mejor que nunca, que Costa Rica no puede seguir siendo rehén de unos cuantos. **¡Porque el enemigo no es invisible! ¡No señor! Tiene nombre. Tiene rostro. Tiene apellidos.**

Se esconde en despachos judiciales, en algunas curules, en algunas oficinas donde se reparten privilegios mientras una parte del pueblo sufre.

Sufre al ver cómo los criminales salen libres en tiempo récord.

Sufre al ver que la justicia no tiene balanza, sino calculadora.



15

Sufre al ver que los “intocables” siguen mandando... como si nada.

Sufre, pero ya no como quien agoniza hacia la muerte, sino como quien se despierta aturdido por una larga pesadilla, feliz y esperanzado, porque cuando abre los ojos, comprueba que la vida le está dando una segunda oportunidad.

Y en ese despertar ciudadano, con Dios como testigo, les aseguro que ya no habrá una poderosa red de cuido, ni un fiscal corrupto, ni una contralora obstruccionista, ni una Corte Plena ineficiente, ni mandos medios corruptos que lo puedan volver a doblegar a usted compatriota, mucho menos mandarlo a dormir de nuevo.

Porque se ve y se siente: ese despertar ya puebla las casas, las calles, los campos, los lugares de trabajo, hasta los centros de estudio universitarios, y se refleja en ese apoyo histórico e inédito hacia este gobierno.

Un despertar que se ve en la indignación de un pueblo unido que no clama, sino que ruge con la fuerza del jaguar por un Congreso que apruebe los proyectos empantanados que les cambiarán la vida a cientos de miles de costarricenses.



16

Ruge por los oficiales de policía caídos que dieron su vida sirviendo a una patria que no los protegió.

Ruge por los niños y niñas sin justicia y sin futuro.

Ruge por cada madre que entierra a su hijo porque un sicario andaba libre gracias a la puerta giratoria del Poder Judicial.

Ruge por la Costa Rica que no se resigna, que lucha con fuerza, pero nunca se arrodilla.

Porque si este Gobierno ha encendido la chispa del cambio, ahora le corresponde al pueblo convertirla en llama.

Una llama fuerte que ilumine la ruta del desarrollo, la justicia y la libertad, con una Asamblea Legislativa llena de patriotas, sin importar de qué partido político sean, unidos bajo una única bandera de amor por Costa Rica.

Una llama que no se apague, hasta iluminar cada casa, cada calle, cada rostro despierto y dispuesto a luchar por esa Costa Rica que realmente merecemos.

17

Porque yo les aseguro, se los aseguro, que lo mejor está por venir.

¡Nos vemos en una nueva página de nuestra historia!

En una en donde todos, absolutamente todos, viviremos mucho mejor.

¡Muchas gracias y que Dios los bendiga!

